

10514

Tobacco, wine &  
Munster -

---

C

Jose Garcia



# TABACO, VINO Y MUJER

JUGUETE EN UN ACTO

ORIGINAL DE

D. JOSÉ GARCÍA CAPILLA

Author  
Carol

*Este juguete*

*fué puesto en escena en el Teatro de Apolo, de Valencia,  
la noche del 7 de Noviembre de 1896,  
y obtuvo un gran éxito*



VALENCIA

IMPRENTA DE MANUEL ALUFRE

P. Pellicers, 6

1896

## PERSONAJES

---

Generosa. . . . .	D. <sup>a</sup> ANTONIA COLOMER
Virtudes . . . . .	D. <sup>a</sup> TERESA PARIS
Juanita. . . , . . . . .	D. <sup>a</sup> CARMEN MARTÍNEZ
Casto. . . . .	D. RAFAEL BENÍTEZ
Ramón. . . . .	D. JUAN COLOM
Julián. . . . .	D. ARTURO LA RIVA
Perico. . . . .	D. FULGENCIO RODRÍGUEZ

La propiedad de esta obra pertenece á su Autor, y nadie, sin su permiso, podrá representarla ni reimprimirla.

Los comisionados representantes de la Galería Lirico-Dramática titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowisch, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

*Queda hecho el depósito que marca la ley.*



# ACTO ÚNICO

---

*Sala bien amueblada, con dos puertas á cada lado.*

## ESCENA PRIMERA

JUANA *por el foro con la canasta de la compra y con un gran bebé en brazos.*

JUANA. Ya tengo la compra en casa. (*Dejando la canasta.*) Por fin logré mi deseo, pues con los cinco duros que me regaló el amo el día de su Santo, le he comprado esto á la hija de don Faustino, el secretario de Torrelaguna. Luego vendrá el ordinario para llevárselo al pueblo. A no ser por los cinco duros que me regaló don Ramón, no hubiera podido comprar un llorón tan grande y tan hermoso como éste. Parece un niño de veras. Lo acostaré allí en mi cama (*primera puerta de la derecha*), hasta que venga el tío Bartolo para llevárselo.

## ESCENA II

*La misma y RAMÓN por la primera puerta de la izquierda con un periódico en la mano.*

RAMÓN. Qué es eso?

JUANA. Esto? Pues ya lo ve usted, un muñeco que he comprado para regalárselo á la hija de don Faustino.

RAMÓN. ¿Y quién es don Faustino?

JUANA. El Secretario de mi pueblo.

RAMÓN. De Torrelaguna?

JUANA. Sí señor. Luego vendrá el tío Bartolo el ordinario y se lo llevará.

RAMÓN. Pero esto debe ser caro; y tú... ¿con qué dinero has comprado eso?

- JUANA. Con los cinco duros que usted me regaló el día de su Santo.
- RAMON. Chit. No levantes la voz. Procura que no se entere la señora, de ese regalo, porque es muy celosa y sería capaz de armar aquí un zafarrancho...
- JUANA. Si que tiene un genio...
- RAMON. Durante los días que ha estado en Aranjuez, hemos disfrutado aquí de paz y tranquilidad... Ah! Oye, Juanita: todos los días éntrame el periódico á mi cuarto, que no quiero ir á buscarlo á la habitación de la señora. Yo tengo prohibido el entrar ahí, como ella tiene prohibido el entrar en mi aposento.
- JUANA. Pero ¿por qué no viven ustedes juntitos, en paz y en gracia de Dios?
- RAMON. Porque no es posible que den uvas las zarzas ni peras los olmos.
- JUANA. De ese modo, no criarán ustedes hijos para que vayan al cielo.
- RAMON. Ni para que vayan al infierno, porque uno que tenemos no va á ninguna parte.
- JUANA. Claro, como que estudia para cura.
- RAMON. Es como la espada de Bernardo, que ni corta ni pincha.
- JUANA. Si, eh? pues... no se fie usted del agua mansa. (*Con intención.*) Voy á dejar este muñeco allí en mi cama. (*Váse JUANA por la primera puerta de la derecha. Vuelve enseguida.*)
- RAMON. ¿Qué no me fie del agua mansa? ¿Se habrá permitido mi hijo alguna libertad con esa muchacha? Pero no, no puede ser. Diecinueve años ha cumplido, y estoy seguro que no le ha dicho todavía á una mujer, buenos ojos tienes. En esto, no se parece á mí. Vamos á ver lo que dice este periódico. (*Váse por la segunda puerta de la derecha. Campanilla dentro.*)

### ESCENA III

JUANA, JULIAN y VIRTUDES por el foro, ésta con un niño de tres meses en brazos.

- JUANA. Han llamado. ¿Será el ordinario que vendrá por el muñeco? Voy á ver. (*Va á abrir.*) Pasen ustedes.
- JULIAN. Y mi primo?
- JUANA. Con la señora; debe estar por allá dentro.
- JULIAN. ¿Con su mamá? (*Con sorpresa.*)
- JUANA. Sí, señor.
- VIRT. ¿Pues la señora no estaba en Aranjuez?

- JUANA. Vino ayer por la mañana.  
JULIAN. (¡Se cayó la casa á cuestras!)  
VIRT. Fracasaron nuestros planes. (*Ap. á JULIAN.*)  
JUANA. ¿Quieren ustedes que avise?  
JULIAN. No, no digas nada. Esperaremos aquí á mi primo.  
JUANA. Pues entonces hasta luego.  
JULIAN. Hasta después. No digas que hemos venido.  
JUANA. Está bien. (¿Qué será tanto misterio?) (*Váse JUANA llevándose la canasta.*)

## ESCENA IV

*Los mismos menos JUANA.*

- JULIAN. ¡Mi tía en Madrid!  
VIRT. ¿Qué hacemos?  
JULIAN. No lo sé. Yo le hablaría á mi tío; pero á mi tía no me atrevó.  
VIRT. Pues yo ya no retrocedo. Una vez que estoy aquí, no me voy sin ver á Casto, ni sin hablar á sus padres. Quiero descubrirlo todo.  
JULIAN. Sé prudente, Virtudes.  
VIRT. ¿Casto es mi esposo ante Dios? debe serlo ante los hombres.  
JULIAN. Nada, ya que fracasó nuestro plan, por haber regresado mi tía á Madrid, nos valdremos de otros medios para lograr nuestros fines.  
VIRT. Yo me presentaré á doña Generosa, y le diré francamente que mi hijo es nieto suyo, y que Casto debe ser mi esposo.  
JULIAN. Entonces se queda tu hijo huerfano.  
VIRT. ¿Por qué?  
JULIAN. Porque si llega mi tía á convencerse de que Casto no puede ser cura por culpa tuya, te estrangula á tí primero, y después á su hijo.  
VIRT. ¿Pero es posible que sea tan cruel?  
JULIAN. Ya pagarás tu pecado si al fin llega á ser tu suegra.  
VIRT. ¡Pobre hijo mío! Qué desgraciado has nacido. (*Llorando.*)  
JULIAN. Pues tu hijo, ese desgraciado, es el que va á destruir todas las dificultades.  
VIRT. ¿Cómo?  
JULIAN. Tráelo y vete. (*Coge el niño.*)  
VIRT. Pero...  
JULIAN. Vete y espérame abajo en el portal, que ya te llamaré cuando seas menester.

VIRT. ¿Pero qué intentas?

JULIAN. Eso después lo sabrás.

VIRT. Bueno pues, confío en tí.

JULIAN. Confía en mí, pero corre. (*Váse VIRTUDES por el foro.*) Ya que el niño está durmiendo, lo acuesto en aquella cama, y veremos quién descubre el gatuperio. (*Váse por la segunda puerta de la izquierda.*)

## ESCENA V

CASTO *por el foro, con un libro en la mano, se dirige á la segunda puerta de la derecha y llama desde ella á su padre; luego se sienta junto al velador.*

CASTO. Papá, papá.

RAMÓN. ¿Qué quieres? (*Desde dentro.*)

CASTO. El señor de López ha mandado un recado diciendo que vayas.

RAMÓN. Está bien. (*Dentro.*)

CASTO. Pues señor, no puedo con estas lecciones de Historia Sagrada. Y mis padres empeñados en que he de ser cura, cuando á mí no me tira la Iglesia. (*Mirando al rededor por si le observan.*) Ellos ignoran que la que tira de mí es Virtudes: una muchacha huérfana, joven y bonita, que conocí hace dos años en casa de mi tío. Desde entonces... nos amamos en secreto, y hace tres meses que somos papás... en secreto; porque no lo sabe nadie más que mi primo Julián, que es nuestro protector.

## ESCENA VI

*El mismo y JULIAN.*

JULIAN. (*Ya lo dejé en la cama acostadito. ¡Hola! aquí está el seductor.*) Buenos días.

CASTO. ¡Julián!

JULIAN. ¿Cómo estás?

CASTO. Bien. Y tú?

JULIAN. Sin novedad.

CASTO. Pero hombre, tantos días sin venir por aquí.

JULIAN. Como tu mamá me lo tiene prohibido; como cree que tú eres un santo y que yo soy un domonio, teme que te haga perder la vocación para ser padre de almas.

- CASTO. Si yo para lo que tengo vocación es para ser padre de cuerpos; ella es la que...
- JULIAN. Si mi tío no fuera tan bonachón...
- CASTO. Pero vamos á lo que importa. ¿Me traes noticias de mi hijo? ¡Pobrecillo! Desde que nació no le he visto más que una vez.
- JULIAN. Pues ahora le vas á ver continuamente, porque Virtudes está dispuesta á que tus padres lo sepan todo, con el fin de que te cases con ella y puedas legitimar á tu hijo, y evitar el que seas cura, para lo cual ha querido que trajera al niño...
- CASTO. ¡María Santísima! Que no haga tal cosa, que no venga por aquí, que no se entere mi madre...
- JULIAN. Déjate de tenterías y vamos á ver cómo se despeja la incognita. Esto no puede seguir así. Yo me encuentro comprometido, porque como entro y salgo en casa de Virtudes, pues... no falta quien murmura y quien sospecha que yo soy el padre del cordero, y esto puede ocasionarme algún disgusto; y como tarde ó temprano este secreto tiene que dejar de serlo para tus padres, cuanto más pronto lo sepan mejor.
- CASTO. Pero...
- JULIAN. Yo les hablaré, les diré lo que pasa, y tú verás como no resultará nada malo.
- CASTO. Vaya si resultará.
- JULIAN. ¿Y qué puede resultar?
- CASTO. Pues resultará un crimen horroroso, porque me matan; vaya si me matan.
- JULIAN. Pues Virtudes está dispuesta á que se descubra todo.
- CASTO. Por Dios, Julián, quítaselo de la cabeza; hazlo por mí; no me desampares.
- JULIAN. ¿Pero tú no tienes valor para...?
- CASTO. No.
- JULIAN. ¿No eres hombre?
- CASTO. No.
- JULIAN. ¿Pues qué eres?
- CASTO. Hembra, digo hombre; pero no tengo valor.
- JULIAN. Pues es preciso que lo tengas para probar que no eres...

## ESCENA VII

*Dichos y RAMON por la segunda puerta de la derecha.*

RAMÓN. Casto.

CASTO. (Mi papá. No digas nada).

RAMÓN. ¿Tú no has visto la llave de mi pupitre?

CASTO. Yo no, papá.

RAMÓN. Pues se ha perdido. ¿Y dices que el señor de López me ha mandado á llamar?

CASTO. Hace ya bastante rato.

RAMÓN. Bueno, bueno. Hola Julián.

JULIAN. Buenos días, tío.

RAMÓN. Hombre; he leído que al teatro de Novedades ha venido un baile de gran espectáculo y que...

JULIAN. Sí señor, es una compañía digna de verse.

RAMÓN. No será mejor que la que vino hace dos años. En aquella había una joven genovesa llamada la Tagarnina, que todas las noches le hacían repetir un paso á dos, en el cual el bailarín corría tras la muchacha para quitarle una mariposa que ella llevaba en la mano, hasta que por fin se la quitaba. Pero todo ésto hecho con una expresión y un agracia, que á mí me embelesaba, tanto, que quise aprender á bailar aquel paso á dos, y me hice amigo de la Tagarnina.

JULIAN. Pues esta compañía es buena.

RAMÓN. (*Ap. á Julián.*) Y qué, ¿hay buenas muchachas?

JULIAN. Superiores.

RAMÓN. Sí, eh? A mí siempre me han gustado mucho las bailarinas.

JULIAN. Ya lo sé.

CASTO. (*¿De qué estarán hablando?*).

RAMÓN. Pero, aun recuerdo, con tristeza, una noche que mi mujer me sorprendió, en un colmado, cenando con la Tagarnina.

JULIAN. Qué golpe, eh?

RAMÓN. Cuál? porque allí los hubo de todas clases. Yo recibí uno en... salva sea la parte, que desde entonces...

JULIAN. Yo me refiero al golpe de presentarse mi tía y sorprenderle en el momento de...

RAMÓN. ¡Y en qué momento! Figúrate tú, que estábamos la Tagarnina y yo en un departamento solos. Habíamos concluido de cenar, y ella me estaba enseñando... el paso á dos; y en el momento crítico, cuando yo iba á cogerle la mariposa ¡pa! tu tía, con unas tijeras así de largas en la mano.

JULIAN. Y qué hizo?

RAMÓN. Si se pudiera decir lo que hizo. Empezó á esgrimir las tijeras, y entre ella, la Tagarnina y yo, armamos un paso á tres que aquello fué el acabóse. La Tagarnina quedó sin pelo, tu tía quedó sin muelas y yo... (*con tristeza*) sin la Tagarnina. Desde entonces, estoy condenado á vivir solo, como un hongo, en aquella habitación. Desde entonces, que no tengo voz ni voto en esta casa para nada, ni aun en la educación de Casto puedo

intervenir, el cual, su madre quiere que sea cura; y de tal modo ha logrado identificarlo en su propio nombre, que el pobre ya no tiene color, olor ni sabor.

JULIAN. Pues que se lo quite de la cabeza. Casto no puede ser cura, y es menester que usted se lo haga comprender á su madre.

RAMÓN. ¿A mi madre?

JULIAN. A mi tía.

RAMÓN. Sería inútil. Desde aquella aventura de la bailarina, que yo no toco pito para nada en esta casa. ¿Pero, por qué no puede ser cura Casto?

JULIAN. Porque le falta lo principal, y porque no es Casto...

### ESCENA VIII

*Los mismos y GENEROSA dentro.*

GENER. Mentira.

JULIAN. Qué?

GENER. Y si usted no se enmienda, la pongo de patitas en la calle.

CASTO. Es mamá que está riñendo á la criada.

JULIAN. Mi tía? Pues me voy, antes que salga y me eche de su casa; ya sabe que no quiere que venga por aquí. Adiós tío. Adiós Casto. (Yo no digo nada del niño, ahí queda. Veremos por dónde truena.) (*Váse por el foro.*)

### ESCENA IX

RAMÓN y CASTO, después GENEROSA, por la primera puerta de la izquierda.

RAMÓN. Oye, Casto: ¿A tí qué te falta para ser cura?

CASTO. Cinco años.

RAMÓN. Bueno, pero... ¿qué es lo principal que un hombre debe tener para ser cura?

CASTO. Lo principal es... tener mucha embocadura.

RAMÓN. Cómo embocadura?

CASTO. Digo, mucha vocación.

RAMÓN. ¿Y tú tienes esa vocación?

CASTO. Yo...

GENER. Que no me conteste usted. (*Dentro.*)

RAMÓN. Esta mujer está furiosa con la criada, y será capaz de despedirla.

CASTO. (¿Le habrá dicho mi primo alguna cosa?)

RAMÓN. Yo no quiero que deje esta casa; es una muchacha que me la recomendó don Faustino y además que... que es muy simpática. El día de mi Santo la regalé cinco duros, y ésta mañana cuando me entró el chocolate la dije: «Vaya una cara bonita...»

(Ramón dirá esto último, junto á la puerta por donde ha de aparecer GENEROSA, de modo que parezca que la galantería va dirigida á su mujer.)

## ESCENA X

Los mismos y GENEROSA, por la primera puerta de la izquierda, dispuesta como para salir á la calle; llevará en la mano un par de sábanas dobladas.

CASTO. (Mi mamá.)

GENER. Gracias por la galantería.

RAMÓN. (Plancha.)

GENER. Pero siento no poder decir otro tanto de tu cara.

RAMÓN. Mintiendo como yo, puedes decir lo que quieras.

GENER. Siempre serás un grosero.

CASTO. ¿Qué vas á salir, mamá?

GENER. Voy á mudar las sábanas de mi cama, y después á casa de doña Petra á ver si sabe de una criada, porque voy á despedir á esa que tenemos.

RAMÓN. (Será preciso evitar...)

GENER. No quiero que esté más en mi casa.

RAMÓN. ¿Pero por qué quieres despedirla?

GENER. Porque me da la gana.

RAMÓN. A palabras necias oídos de cerdo, digo de sordo.

GENER. No empieces con tus refranes, porque me pones nerviosa.

RAMÓN. Mano que cortar no puedes...

GENER. Lo que yo te cortaría á tí sería... (*Medio mutis.*)

RAMÓN. No te cortes, digo no te vayas. Tenemos que hablar.

GENER. Sobre qué?

RAMÓN. Sobre nuestro hijo. Ya es hora que decidamos algo respecto á su porvenir. (*Ramón enciende un cigarro.*)

GENER. Su porvenir está ya resuelto. Mi hijo será cura.

CASTO. (Si ella supiera que ya soy papá.)

GENER. ¡Uf! qué maldito cigarro. Siempre apestas á tabaco.

RAMÓN. El hombre debe ser amante del tabaco, del vino y de la mujer.

CASTO. Tiene razón papá.

GENER. ¡Casto! (*A Ramón.*) Sabes que á los hijos hay que

predicarles con el ejemplo, y vas á decir delante del tuyo, que el hombre debe ser amante...

RAMÓN. Mujer, si eso es un refrán.

GENER. Pues es un refrán de muy mal gusto.

CASTO. Pero mamá...

GENER. Silencio. Yo no quiero que tú huelas á tabaco, ni á vino...

RAMON. No hay cuidado, ese no olerá nunca á nada; y el día que huela á cualquiera de esas cosas, le rompo un hueso.

CASTO. ¡Atiza!

RAMON. Que yo, diga lo que diga, ó haga lo que haga, no tiene nada de particular; pero consentir que mi hijo tenga vicios, eso nunca.

GENER. (*Aparte á Ramón.*) Y vicios de esa naturaleza. Esos son los que constituyen la manzana del árbol prohibido.

RAMON. ¿Pero tú crees que puede ser cura Casto?

GENER. Lo será, y muy casto.

RAMON. Es que tal vez le falte lo principal...

CASTO. A mí no me falta nada.

RAMON. No? Pues, adelante, á ser cura, por más que yo creo que por ley natural el hombre debe fumar y...

GENER. Ramón...!

RAMON. Ah... dispensa, ya no me acordaba.

GENER. Cuando digo que estás echando á perder á tu hijo. Por eso no quiero que intervengas en su educación para nada. Casto. (*Llamándole.*)

CASTO. ¿Qué quieres, mamá?

GENER. Coge el libro y vete á estudiar allá dentro, que más vale estar solo que mal acompañado.

RAMON. Justo, y quien quita la ocasión quita el peligro.

CASTO. Voy, mamá. (*Así podrá fumarme un cigarrito.*)

GENER. No quiero que oigas lo que no debes oír, ni sepas lo que no debes saber.

CASTO. (*Pues si ella supiera que ya...*)

(*Váse por la primera puerta de la izquierda.*)

## ESCENA XI

*Dichos menos CASTO*

RAMON. Tú con tu exagerada moralidad y yo con mi tolerancia, hemos logrado, que ese pobre chico, á los diez y nueve años, en vez de ser un joven de carácter franco, noble y decidido sea..... cualquier cosa, menos lo que debiera ser.

- GENER. A mi hijo le he educado yo á mi gusto...
- RAMON. (Así ha salido él.)
- GENER. Es un joven virtuoso, no frecuenta sociedades, ni tiene amigos, ni fuma, ni bebe...
- RAMON. Ni chupa, ni besa.
- GENER. Y sobre todo no le gustan las bailarinas como á tí...
- RAMON. El pan nuestro de cada día.
- GENER. Y juro, á fe de Generosa Puchades...
- RAMON. Santificado sea el tu nombre.
- GENER. Que aquí no ha de hacerse más que lo que yo disponga...
- RAMON. Venga á nos el tu reino y hágase tu voluntad.
- GENER. Y se hará.
- RAMON. Y se hace, puesto que me obligas á vivir en mi propia casa, solo en aquel cuarto, como si fuera un inquilino.
- GENER. Castigo á tus liviandades.
- RAMON. Es que...
- GENER. Nada, nada. Tú en tu cuarto y yo en el mio.
- RAMON. A buena hora has establecido este conato de divorcio.
- GENER. Porque antes no sabía que eras un libertino, y que te gustaban las bailarinas, y las convidabas á cenar...
- RAMON. Pero mujer...
- GENER. Se acabó. Y con respecto á Casto, ya te lo he dicho; no tienes que ocuparte de él para nada absolutamente; que á mi hijo no le he dado yo á luz...
- RAMON. Qué?
- GENER. No ha nacido de mí...
- RAMON. ¡Canastos!
- GENER. Para que sea un vicioso, sino para que sea una excepción de la regla, inspirándose en la más santa de las virtudes, que es la castidad. Y mientras yo viva, sólo la pureza ha de constituir el perfume que se exhale de su alma.
- RAMON. Pero...
- GENER. Ay de tí, si mi hijo toma al pie de la letra eso, de que el hombre debe amar al tabaco, al vino y á la mujer. Ay de tí el día que esto suceda, porque soy capaz de hacer más daño que un ciclón en esta casa. He dicho. (*Generosa coge las sábanas y váse por la segunda puerta de la izquierda después de haberle dado un empujón á Ramón, quien caerá sobre una silla*).
- RAMON. ¡Dios mío! Que no se le ocurra nunca á Casto la idea de fumar ni de beber... que sólo la pureza sea el perfume que se exhale de su alma, porque de lo contrario... aquí va á suceder el mejor día, algo muy gordo. (*Váse por el foro*).

## ESCENA XII

GENEROSA, *enseguida* JUANA.

GENER. Juana. ¡Juana! (*Llamando*).

JUANA. ¿Qué quiere usted, señora?

GENER. ¿De quién es ese... muñeco, que está allí dentro acostado?

JUANA. Mío.

GENER. Cómo suyo?

JUANA. Mío, sí señora. Luego vendrá el ordinario de mi pueblo, y se lo llevará á Torrelaguna, para entregárselo á...

GENER. ¿Pero usted no es soltera?

JUANA. Sí, señora; pero eso no importa...

GENER. ¿Cómo que no importa?

JUANA. Es claro.

GENER. Se necesita frescura...

JUANA. ¿Frescura? ¿Cree usted que el calor de la cama le hará daño?

GENER. Lo que creo es que eso es indigno de usted.

JUANA. Naturalmente, y de usted...

GENER. Insolente!

JUANA. Pero si eso no es para mí...

GENER. Basta.

JUANA. Calle. Pues no lo toma poco fuerte.

GENER. ¡Ah ¿con qué no debo tomarlo tan fuerte?

JUANA. No hay motivo para tanto.

GENER. No sé cómo me contengo. Y... quién es el padre de ese... llorón?

JUANA. El padre?

GENER. Sí; el padre.

JUANA. Cualquiera puede averiguar eso.

GENER. Juana!

JUANA. Aunque hablando con alguna propiedad, el padre es...

GENER. Quién?

JUANA. Don Ramón.

GENER. ¿Qué don Ramón?

JUANA. Su esposo de usted.

GENER. ¡Mi esposo!

JUANA. Sí señora. El fué quien me dió cinco duros de regalo el día de su Santo y con ellos...

GENER. ¡Basta, basta! Esto es el colmo de la desvergüenza! Inmediatamente recoja usted su ropa, y con ella y el muñeco, se va usted de mi casa enseguidita.

JUANA. Señora...!

- GENER. ¡A la calle, á la calle! que yo no la vea.
- JUANA. Esta bien. (Pues no parece, sinó que yo he cometido algún delito.)
- GENER. Ramón. ¡Ramón! (*Llamando.*)
- JUANA. Ha salido. (*Váse por el foro.*)
- GENER. Yo le buscaré, y donde le pille... voy á retorcerle el pescuezo. ¡Jesús! ¡Jesús, María y José!  
(*Vase por el foro y vuelve enseguida acompañada de Perico.*)
- ¿Qué quiere usted?
- PERICO. Yo soy Perico, el hijo del tío Bartolo, el ordinario de Torrelaguna, y vengo por un muñeco que dice que me han de dar aquí, para llevárnoslo al pueblo.
- GENER. Sí? Pues espera un poco.  
(*Váse Generosa por la segunda puerta de la izquierda, saca el niño que dejó Julián y se lo entrega á Perico.*)
- PERICO. Corriente.
- GENER. Aquí le tienes.
- PERICO. Está bien. Con Dios. (*Váse.*)
- GENER. Adiós. Yo le ajustaré las cuentas á mi señor marido.  
(*Váse por el foro.*)

### ESCENA XIII

CASTO *con el libro en la mano.*

- CASTO. He encontrado la alacena abierta y me he bebido dos copas de vino rancio, superior. (*Mira en rededor para ver si está solo.*) Me han dejado solo, y puedo fumar-me otro cigarrito, sin peligro de que me vean. (*Se sienta junto al velador y enciende un cigarro.*) Yo opino como mi papá: el hombre debe ser partidario del tabaco, del vino y de las mujeres. Sobre todo de las mujeres. Ajajá.  
(*Empieza á fumar, en este momento entra Ramón por el foro y se acerca de puntillas á Casto; éste, al verse sorprendido, tira el cigarro, quedándose con la boca llena de humo, el cual lo arrojará, á su tiempo, sobre el rostro de Ramón.*)

### ESCENA XIV

CASTO y RAMÓN.

- RAMON. (Quién? Ah. Es Casto. ¡Calle! ¡Pues si está fumando!)
- CASTO. Si ahora se acercaran de puntillas mi papá ó mi mamá

y me pillaran con el cigarro en la boca, qué sorpresa para ellos y qué susto para mí.

RAMON. ¿Qué haces, Casto?

CASTO. ¡Hum!

RAMON. ¿Qué es eso?

CASTO. ¡Hum!

RAMON. ¿Qué te duelen las muelas?

CASTO. Hum.

RAMON. ¿Que no puedes hablar?

CASTO. Hum.

RAMON. A ver, á ver.

*(Ramón le da una palmada en la boca á Casto y éste arroja la bocanada de humo).*

CASTO. ¡Pum!

RAMON. ¡Demonio!

CASTO. (¡Me pilló!)

RAMON. Pues si también huele á vino. ¡Pillastre!

*(Amenazándole).*

CASTO. ¡Ay!

RAMON. ¿Conque fumas y bebes?

CASTO. No, si yo no...

RAMON. Me lo vas á negar. *(Amenazándole).*

CASTO. ¡Ay!

RAMON. Te he visto fumar y hueles á vino de una manera escandalosa.

CASTO. Perdona, papá; pero como tú dices á veces que el hombre debe oler á tabaco, vino y mujer, yo...

RAMON. Tú fumas, y bebes, desgraciado... *(Amenazándole).*

CASTO. ¡Ay!

RAMON. Granuja. *(Amenazándole).*

CASTO. ¡Ay!

RAMON. A mí no me engañas tú. Ignoras que no has nacido de tu madre...

CASTO. (¡Cielos!)

RAMON. Que ella no te ha dado á luz...

CASTO. Entonces...

RAMON. Que no eres hijo de ella...

CASTO. (¡No!)

RAMON. Mas que para ser una excepción de la regla, inspirádotte en la más santa de las virtudes?

CASTO. ¿Para eso nada más?

RAMON. Nada más que para eso. Y en cuanto sepa que ya hueles á tabaco, y á vino y sabe Dios á cuántas cosas más, va á poner el grito en el cielo, y con razón.

CASTO. ¿Pues tú no dices que el hombre debe oler á tabaco y á...?

RAMON. Sólo la pureza debe ser el perfume que exhale tu alma. Por consiguiente, tú no debes oler más que á puro.

- CASTO. (Pues ya no fumo más de papel).  
RAMON. A estudiar y se acabó.  
CASTO. Está bien.  
RAMON. Sin replicar.  
Y procura no olvidar,  
que para tu madre, yo,  
seré, cual siempre, el pagano.  
Mas me sabré defender.  
Si tal llega á suceder,  
no te dejo un hueso sano.  
¡Ay de tí, pobre simplón,  
si ella su furia no apaga  
y se convierte en ciclón...  
CASTO. (¡Qué tormenta nos amaga!)  
RAMON. Esta casa será un foco  
de continuas tremolinas  
y saldrán las bailarinas  
de nuevo.  
CASTO. (¿Se ha vuelto loco?)  
RAMON. Pero ya estoy harto de ellas,  
Y me causa ya el suplicio  
de sufrir tantas querellas.  
¿Lo entiendes?  
CASTO. (Perdió el juicio).  
RAMON. No fumes, mal que te cuadre,  
pues si no lo haces así,  
ó me dejas viudo á mí,  
ó te quedas tú sin padre.  
(Váse por la segunda puerta de la derecha.)

## ESCENA XV

- CASTO, *enseguida* JULIÁN, *después* VIRTUDES. (*Pausa larga*).
- CASTO. El ciclón, las bailarinas... (*Queda pensativo*).  
JULIÁN. (Está triste, pensativo. Sin duda han descubierto ya al muchacho...) Buenos días.  
CASTO. Hola primo.  
JULIÁN. ¿Qué te pasa? Te encuentro así... no sé cómo.  
CASTO. No te extrañe. Me ha pillado mi padre fumando, y no puedes figurarte las cosas que me ha dicho.  
JULIÁN. ¿Qué te ha dicho?  
CASTO. Qué sé yo: una porción de desatinos; entre ellos, que mi madre, no es mi madre.  
JULIÁN. ¿Pues entonces, quién es tu madre?  
CASTO. No lo sé.

JULIÁN. Hoy es día de emociones. ¿Y de tu hijo no saben nada todavía?

CASTO. No.

JULIÁN. Pues está aquí él y Virtudes, que viene á descubrirlo todo.

CASTO. ¿Y dónde está?

(*Aparece Virtudes por el foro avanzando con timidez*).

JULIÁN. Aquí la tienes.

CASTO. ¡Ay si mi madre se entera!

JULIÁN. A tu madre la hemos visto en la calle. Ya conoce ésta á la que ha de ser su suegra.

CASTO. ¡El diluvio universal!

JULIÁN. (*Aparte á Virtudes*). En aquel cuarto está el niño.

—  
Yo fui á mi promesa fiel;  
pero no quiero más líos.  
Desde ahora que mis tíos  
se las compongan con él.

(*Váse por el foro y vuelve enseguida. Pausa*).

VIRT. Aquí estoy.

CASTO. Sí, ya lo se; pero... Vete, vete por piedad, que estamos perdidos si nos encuentran aquí.

VIRT. Pues por eso que estamos perdidos, quiero yo que nos encuentren.

CASTO. Eso nunca; vete, vete. (*Rogando*).

VIRT. ¡Ay Casto! Tú ya no eres el mismo, tú ya no me quieres. (*Llorando*).

CASTO. Si te quiero, no lo dudes; pero vete. (*Llorando*).

VIRT. No, yo no me voy. Quiero que tus padres lo sepan todo, todo. ¡Si los míos vivieran!

CASTO. Julián se ha encargado de decir á los míos nuestra situación. Vamos, no llores, monona mía, no llores, y vete, vete, que todo se arreglará.

VIRT. Bueno, pues... dame á mi hijo.

CASTO. ¿Dónde está?

VIRT. Allí, en aquella habitación.

CASTO. ¿Allí?

VIRT. Sí, le ha dejado Julián...

CASTO. ¡María Santísima..!

(*Váse por el niño y se detiene al ver á Julián en el foro.*)

JULIÁN. Tu madre viene.

VIRT. ¡Ah!

CASTO. ¡Santísima Trinidad! ¡Escóndete, escóndete!

VIRT. ¿Pero dónde?

CASTO. Aquí, en esta habitación.

(*Virtudes desaparece por la primera puerta de la derecha y Julián por la segunda de la izquierda, ambos per-*

*sonajes hablan durante la escena siguiente, sin abandonar sus puestos. Casto se pone á estudiar cerca de la puerta por donde se fué Virtudes).*

## ESCENA XVI

CASTO y GENEROSA.

CASTO. Dios nos coja confesados.

GENER. ¡Que día, Jesús, que día! (¿Por dónde andará mi señor marido?)

JULIÁN. (Pues el niño no está aquí. ¿Dónde le habrán escondido?)

GENER. Si no podía suceder otra cosa; si esa familia es una familia de bandidos.

CASTO. ¿A qué familia te refieres, mamá?

GENER. A la de tu padre, y en particular á él y á tu primo Julián, que es un tunante de siete suelas.

JULIÁN. (Muchas gracias).

CASTO. (Pobre Julián).

GENER. ¿Qué estás haciendo?

CASTO. Estudiando la eficacia de las Virtudes... teologales.

GENER. Bueno, bueno.

VIRT. Casto. (*A media voz.*)

JULIÁN. (Pero señor qué habrán hecho del muchacho?)

VIRT. Casto. (*A media voz.*)

CASTO. Calla.

GENER. Si yo no digo nada.

VIRT. Díselo á tu madre.

GENER. Penéstrate bien de eso que estás estudiando.

VIRT. Díselo.

CASTO. No quiero.

GENER. ¿Cómo, que no quieres?

CASTO. Estoy... leyendo...

GENER. Digo que te compenêtres bien de todo lo que se refiera á Virtudes.

CASTO. Sí, sí... ya hace tiempo que me compenetré de todo lo que se refiere á ella.

GENER. Á quién?

CASTO. (¡Uí! ya no sé lo que me pasa.) Es el libro que... que trata de eso.

GENER. Ah, ya. Vaya, pues... sigue inspirándote en eso de las virtudes y así evitarás que te suceda lo que á tu primo Julián.

CASTO. ¿Pero qué le ha sucedido á mi primo?

GENER. Que ha cometido la más vil de las infamias.

JULIÁN. (¡Demonio! qué es ésto?)

CASTO. Me asustas, mamá.

GENER. Por algo no quería yo que alternaras con él; es un criminal...

JULIÁN. (¡Canastos!)

GENER. Que ha deshonrado á la novia de un amigo suyo:

JULIÁN. (¡Esto mas!)

GENER. Verás. Iba yo á casa de doña Petra, y al doblar la esquina he visto á Julián, que iba acompañando á una muchacha joven y no mal parecida.

JULIÁN. (Virtudes.)

GENER. Cuya joven ha sido seducida por tu primo.

JULIÁN. (Esta mujer está loca.)

GENER. Y doña Petra me ha dicho que Julián tiene un hijo de ella.

CASTO. ¿De doña Petra?

GENER. De esa joven.

CASTO. ¡María Santísima! Lo mismo que yo...

GENER. ¿Cómo lo mismo que tú?

CASTO. Sí, lo mismo que yo me figuraba que sucedería, ha sucedido. Si ese chico... no puede acabar en bien, si es un pillo. (Ahora que no lo oye...)

JULIÁN. (¡Ah granuja!)

GENER. Me alegro que lo conozcas, hijo mío. ¿Tú no cometerás nunca una falta semejante.

CASTO. Nunca.

GENER. Tú posees la mejor de las virtudes.

CASTO. Sí que la poseo; (pero... aún no es mía en propiedad.)

GENER. Tú eres casto en pensamientos, palabras y obras, y lo eres por la gracia de Dios.

CASTO. Y la constitución mía que...

GENER. En ella estás identificado.

CASTO. ¿En la constitución?

GENER. En la gracia de Dios.

CASTO. Oye, mamá: Y si á pesar de estar yo identificado en la gracia de Dios me sucediera una desgracia, como esa de mi primo, ¿tu te enfadarías mucho?

*(Casto va retrocediendo, al ver á su madre que se le va acercando lentamente y con ademán amenazador. Pausa.)*

GENER. ¿Tu de qué quieres morir?

CASTO. Yo? De viejo.

GENER. Pues... que no te suceda nunca tal desgracia.

CASTO. No; si... no me sucederá. (Qué cara de ciclón ha puesto.)

JULIÁN. (Ya no sufro más. Voy á descubrirlo todo.)

GENER. El delito que ha cometido tu primo no tiene perdón de Dios.

JULIÁN. Lo veremos. *(Presentándose.)*

GENER. Él!

CASTO. ¡Nos estabas escuchando!

- JULIÁN. Sí. Os estaba escuchando, y voy á descubrir la verdad, á desmentir á tu madre, y á castigarte á tí como mereces.
- GENER. Casto, vete.
- CASTO. Sí, me voy; pero, yo sé lo que debo hacer.  
(*Vase Casto por la primera puerta de la izquierda.*)

## ESCENA XVII

GENEROSA y JULIAN.

- GENER. Qué quieres?
- JULIÁN. Sé que me tiene usted por un libertino, y me acusa de haber seducido á esa joven, con la cual me ha visto hace poco por la calle.
- GENER. Sí señor.
- JULIÁN. Pues yo vengo á decirle que el seductor de esa joven desgraciada, está en esta casa y que es... algo más que sobrino de usted.
- GENER. ¿Algo más que sobrino?
- JULIÁN. Y más que hermano.
- GENER. Acaso...? (*Por Ramón.*)
- JULIÁN. Sí señora, sí. Ya que Casto no quiere decirselo, se lo digo yo.
- GENER. Pero Casto sabe...?
- JULIÁN. Pues claro!
- GENER. ¿Con que mi hijo se entera de las inmoralidades de su padre?
- JULIÁN. (De su padre?)
- GENER. ¿Con que además de la criada, ha seducido también á esa otra joven?
- JULIÁN. ¿También á la criada...?
- GENER. También, y tiene un hijo de ella.
- JULIAN. (¡Caracoles, con mi primo!)
- GENER. Y ha tenido la desfachatez de traerlo á mi casa y acostarlo, allí, en mi cama.
- JULIÁN. ¿Pero es aquella su cama? ¿Y dónde está esa criatura?
- GENER. Camino de Torrelaguna.
- JULIÁN. ¿Camino de Torrelaguna?
- GENER. Ha venido el ordinario por ella y se la ha llevado.
- JULIÁN. Pero si ese niño que estaba acostado en su cama, era el hijo de la otra.
- GENER. De la otra?
- JUANA. Sí señora.

## ESCENA XVIII

*Dichos y JUANA que se dirige en busca del bebé.*

- JUANA. Ajústeme usted la cuenta que me voy.  
GENER. Oiga usted: ¿no me ha dicho, que el muñeco que estaba acostado en mi cama era de usted?  
JUANA. En su cama de usted? no señora en la mía.  
GENER. Como en la suya!  
JUANA. Ahora lo verá usted.  
*(Entra en la habitación donde está Virtudes.)*  
GENER. Pero ese hombre ha convertido esta casa en una inclusa. En cuanto se ponga delante de mí le mato, le mato, vaya si le mato.  
JULIÁN. Quiá.  
GENER. ¿Que no le mato?  
JULIÁN. Usted no tiene derecho á expresarse de ese modo, ni llamarle hijo á Casto, cuando ya se sabe que usted no es su madre.  
GENER. ¿Quién ha dicho semejante barbaridad?  
JULIÁN. Su marido de usted, que debe saberlo.  
GENER. Mi marido?  
JULIÁN. Sí señora.  
GENER. Esto ya es demasiado.  
JUANA. Aquí tiene usted el muñeco á que yo me refería. *(Sacando el bebé.)* ¡Calle!...  
GENER. ¿Entonces por qué le regaló el amo cinco duros?  
JUANA. Porque era el día de su Santo.  
GENER. ¿Y ésto era lo que tenía que llevarse el ordinario?  
JUANA. Sí señora.  
JULIÁN. Ya no me acordaba que se han llevado el otro.  
JUANA. Qué otro?  
JULIÁN. El de Virtudes.  
GENER. ¿Pero quién es Virtudes?  
JUANA. Será esa mujer que hay ahí dentro.  
GENER. ¡Una mujer!

## ESCENA XIX

*Dichos, RAMON y VIRTUDES.*

- RAMON. ¿Qué pasa? ¿Qué alboroto es este?  
GENER. ¡Ah! ¿Conqué estabas ahí? Ven acá mal hombre. *(Cogiéndole de una oreja.)*

- RAMON. Pero...
- GENER. ¿Conque tienes un hijo aduterino?
- RAMON. Aprieta.
- GENER. Conque vas diciendo por ahí que yo no soy la madre de Casto...
- RAMON. ¿Pero quién ha dicho eso?
- GENER. Tu sobrino.
- JULIÁN. Yo soy el que...
- RAMON. ¿Y quién te ha dicho á tí todas esas majaderias?
- JULIÁN. Casto.
- GENER. ¿Pues no me has dicho que este...?
- JULIÁN. El le ha dicho á Casto que usted no es la madre de su hijo, y Casto es el seductor de esa joven.
- RAMON. ¡Casto..!
- GENER. ¿Mi hijo?
- VIRT. Sí señora, si.
- GENER. ¡Mentira!

## ESCENA XX

*Dichos y CASTO, fumando y con una botella de vino en la mano, y medio borracho.*

- RAMON. Casto! (*Llamando*).
- GENER. ¡Casto!
- RAMON. ¿Qué estoy viendo?
- CASTO. ¿Quién está aquí alborotando?
- GENER. ¡Tú bebiendo!
- RAMON. ¡Tú fumando!
- CASTO. Yo fumando, yo bebiendo.  
Tabaco, vino y mujer...
- GENER. Son tres cosas perniciosas.
- CASTO. Pero el hombre ha de querer en el mundo á esas tres cosas; estoy de ello convencido, y sigo mal que te cuadre, el ejemplo de mi padre.
- GENER. ¡Por tu culpa se ha perdidot!  
¡Hoy es un día nefasto!  
¡Hijo...!
- RAMON. ¡Voto á Belcebú!
- CASTO. Tú no eres mi madre.
- GENER. ¡Casto!
- RAMON. ¿Quién te ha dicho eso?
- CASTO. Tú.
- RAMON. Que está demente colijo.

GENER. Loco se ha vuelto por tí.  
CASTO. ¿A dónde está mi hijo? (A Virtudes).

## ESCENA XXI

*Los mismos y PERICO trayendo en brazos el niño de VIRTUDES.*

PERICO. Aquí.  
Dice mi padre, que no  
carga con este llorón.  
RAMON. ¡Un nieto! Trae...! (*Coge el niño y se lo da á Virtudes*).  
GENER. ¡Bribón!  
¿Eres el padre tú...?  
CASTO. Ye.  
No te espantes ni te asombres.  
Y os participo á los dos,  
que ésta es mi esposa ante Dios  
y lo será ante los hombres.  
GENER. No quiero que seas pasto  
del mal.  
CASTO. Ya estoy en su abismo.  
GENER. Pero...  
CASTO. Ya no soy el mismo.  
RAMON. Es verdad; ya no eres casto;  
y esto era de esperar.  
Tu autoridad fracasó, (*A Generosa*).  
porque ahora empiezo yo  
otra vez á gobernar.  
Tú ya no eres nadie aquí.  
GENER. Soy la dueña y no consiento.  
RAMON. Si no callas te reviento.  
CASTO. Firme, papá.  
GENER. ¡Esto á mí!  
RAMON. Que te calles.  
GENER. Bueno fuera...  
RAMON. Que te, suelto un puñetazo.  
Ahora, dale un abrazo  
á la que ha de ser tu nuera.  
GENER. Eso de mí no se exige.  
RAMON. ¿Volvemos á las andadas? (*Amenazándola con una silla*).  
JULIÁN. Denle unas cuantas palmadas  
y verán como transije.  
(*Dirigiéndose al público después de contener á Ramón*).

**FIN**





